

**Un repaso por los horizontes prehistóricos
de Salpensa (Utrera, Sevilla)**

*Dr. Don David Mendoza Álvarez
Doctor en Arqueología
Universidad de Sevilla
Investigador en Grupo RNM-162*

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla

Resumen

El yacimiento de Salpensa se ubica en Utrera (Sevilla), debiéndose determinar dos etapas principales de asentamiento. La primera corresponde a momentos prerromanos donde se ocupó el cerro El Casar, disponiendo de una cronología que comienza en el Calcolítico y termina en la Edad Media, que será objeto de nuestra investigación hasta la llegada romana; y la segunda responde a la ocupación romana con una cronología republicana con el mismo periodo para su abandono, tras el agotamiento de los recursos salinos principalmente.

Abstract

The Salpensa deposit is located in Utrera (Seville), and two main stages of settlement must be determined. The first corresponds to pre-Roman times where El Casar Hill was occupied, having a chronology that begins in the Chalcolithic and ends in the Middle Ages, which will be the object of our



investigation until the Roman arrival; and the second responds to the Roman occupation with a republican chronology with the same period for its abandonment, after the exhaustion of saline resources mainly.

Palabras Clave

Historia, Prehistoria, Arqueología, Andalucía, Salpensa.

Keywords

History, Prehistory, Archeology, Andalusia, Salpensa.

1.- Introducción

Presentamos la revisión histórica de los horizontes culturales prehistóricos del yacimiento de *Salpensa*, localizado en el Término Municipal de Utrera (Sevilla). Tradicionalmente se pensaba que el asentamiento se ubicaba en el cerro El Casar, lugar donde se han encontrado restos desde el Calcolítico hasta la Plena Edad Media. Sin embargo, se ha descubierto el asentamiento romano citado en las fuentes grecolatinas¹, el cual dispuso de su legislación Flavia que le otorgaba la ciudadanía a sus habitantes, erigiéndolo en municipio, entre los aspectos más importantes y significativos de esta ley, la cual fue localizada en el barranco de Los Tejares (Málaga)

¹ (Plinio, Nat. Hist., III, 1.14)



junto a su homónima malacitana. En aquella investigación, el autor determinó y estudió meticulosamente la planta hipodámica del municipio romano de *Salpensa* que había descubierto ubicado en un cerro distinto al anterior, al sur del mismo, manteniendo una cronología alto imperial romana y llegando de la misma forma, a la Plena Edad Media como momento en el que tuvo lugar su abandono². Sería un asentamiento que responde a la típica ocupación romana en momentos de paz, pues se ubica en un cerro distante al sur unos 300 metros y de menor altura que el del *oppidum*, controlando estratégicamente la zona y los recursos de explotación del asentamiento prerromano.

De esta forma, se determina la explotación de la sal como medio de subsistencia principal, por su alto valor económico, contando con el paralelo más importante localizado en el mismo Término Municipal, en el cortijo de la Ventosilla, donde aún se mantiene en explotación unas salinas romanas. Tras un nuevo análisis de los topónimos y numismática, el autor determinó el posible origen del nombre en relación con esta explotación salina que no ha de extrañar por su localización en el interior de la provincia de Sevilla, pues estuvo en relación con la salida al mar por su cercanía a la ensenad del Guadalquivir, y posteriormente controlada por los conquistadores tanto musulmanes en primer lugar, como cristianos en la etapa de la Reconquista, momento en el que se agotaron los recursos y fue abandonado por carecer de interés regio.

Sin embargo, en esta investigación nos centraremos en revisar los periodos detectados en el *oppidum*, localizado como hemos comentado en el cerro El Casar, desde el Calcolítico hasta la segunda edad del Hierro,

² (Mendoza, 2015: 246-254)



momentos antes de la llegada, ocupación y aculturización romana, presentando un recorrido histórico, quizá de forma general y superficial, por los periodos Calcolítico, Bronce y Hierro, determinando además los principales restos materiales que se han encontrado en cada horizonte cultural, siendo principalmente restos cerámicos que marcan la cronología y tipología característica de cada momento.

2.- Estado de la cuestión, objetivos y metodología

Como objetivo principal, pretendemos dar a conocer la evolución del asentamiento de *Salpensa*, ubicado en el Término Municipal de Utrera, Sevilla (España), hasta momentos previos a la llegada romana, así como la etnia que se estima para esta región y el origen de la explotación salina como economía de subsistencia que predominaría hasta la Plena Edad Media, localizándose en las inmediaciones otra explotación salina que pervive en la actualidad desde el periodo romano, denominándose como las Salinas de Valcargado, en el cortijo de la Ventosilla, también en el mismo Término Municipal, como hemos indicado. Debemos destacar este yacimiento como un asentamiento singular en la campiña del bajo Guadalquivir gracias a su privilegiado enclave y explotación de los recursos, fundamentalmente la sal, donde esta economía originaría la latinización del nombre³, creándose una ciudad de nueva planta junto al *oppidum* que tratamos, objeto que no trataremos en esta investigación. Debemos añadir que durante la ocupación romana, consolidada la ciudad, obtuvo la categoría de municipio en época flavia⁴ y perduraría hasta la Edad Media en el que debido al agotamiento de

³ (Mendoza, 2015: 246-254)

⁴ (Rodríguez Neila, 1986: 96; Berlanga Palomo, 2001: 54; Melchor, 2006: 114)



los recursos y a las razias musulmanes de la banda morisca, fue abandonada en favor de otros núcleos fortificados⁵.

En lo que refiere a la metodología, hemos revisado la escasa bibliografía más reciente sobre *Salpensa*, además de consultar la prospección arqueológica que se realizó en la década de los ochenta del siglo XX, la carta arqueológica de la campaña del Bajo Guadalquivir de finales de siglo, y la reciente carta arqueológica del Término Municipal de Utrera realizada en 2006, así como la catalogación en el Plan General de Ordenación Urbanística (PGOU) del 2011 que pretende proteger la zona, catalogado el yacimiento como Bien de Interés Cultural (BIC)⁶, delimitando únicamente el cerro el Casar, dejando fuera de la protección la ciudad de planta hipodámica romana descubierta en 2012⁷, muy mermada por los expolios y labores agrícolas (números que comprenden la catalogación del cerro dividido en tres zonas de protección: El Casar I: 410950005, El Casar II: 410953392 y El Casar III: 410953282).

⁵ (Ruiz Delgado, 1985: 216; Mendoza, 2015: 255)

⁶ (Pérez Quesada, 2006: 8)

⁷ (Mendoza, 2015: 242)



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**



Fig. 1.- Localización de *Salpensa*, arriba izquierda, según Google Maps. Digitalización del área, arriba derecha. Cartografía catastral del área, en el centro, según el Instituto Geológico Nacional (IGN). Detalle del *oppidum* y de la planta hipodámica, abajo a la izquierda, extraído del Google Maps. Digitalización del cerro El Casar, abajo a la derecha.

Para una mejor investigación en cuanto a los recursos metodológicos, hemos recurrido a fotografías aéreas propias, imágenes facilitadas por *Google Earth*, contrastadas con las del Ministerio de Fomento y las del Instituto Geológico Nacional (IGN), además del conocido Vuelo Americano realizado en 1956, y los recursos del Instituto Cartográfico de Andalucía entre



los años 1998 y 2009. Todo ello ha sido complementado por las imágenes facilitadas por los visualizadores *Iberpix* y *Real Time Satellite Tracking*, que ofrecen herramientas de medición y localización geoespacial de los puntos más relevantes, así como las imágenes del Satélite Spot5 a través del Plan Nacional de Teledetección de España (PNT), del Plan Nacional de Ortografía Aérea de España (PNOA) y de la Cartografía IGN. Con todo ello, hemos procedido a la digitalización del asentamiento y su topografía en formato CAD que hemos incorporado como imágenes JPEG.

3.- Ubicación geográfica

El yacimiento de *Salpensa* se sitúa en el cerro denominado El Casar (Utrera, Sevilla) y presenta una altura de 169 m. s. n. m.⁸. Es citada por Plinio para tiempos romanos (*Nat. Hist.* III, 1.14) y por Rodrigo Caro como Facialcázar que la ubicó a legua y media respecto a Utrera⁹. Los restos se han localizado junto a la actual carretera A-375, que une los municipios de El Coronil con Utrera (ambos ubicados en la provincia sevillana) a la altura del kilómetro 9 del primero¹⁰. En lo alto del cerro se ubica un vértice geodésico de segundo orden¹¹. Pervive un arroyo estacionario, vertebrador de la primera ocupación humana en el área, el cual mantiene la función erosionadora, dejando al descubierto elementos importantes que podrían desaparecer debido al alto nivel de expoliación que presentan estas tierras, unido al poco

⁸ (IGME, 1953: 15; Ruiz Mata, 1978-1979: 46; Ruiz Delgado, 1985: 67)

⁹ (Caro, 1634: 186-187)

¹⁰ (Rodríguez Oliva, 2001: 84; Pérez Quesada, 2006: 13; Pascual Barea, 2013: 59)

¹¹ (Ruiz Delgado, 1985: 164)



interés por proteger el patrimonio existente en la zona¹². Sus tierras pertenecen a los cortijos denominados Los Jurados, El Pescozal y Casa Coria, siendo éste último el dueño de gran parte del mismo, sobre todo del enclave del cerro El Casar, donde se ubica el *oppidum*. *Salpensa* controla los arroyos El Sarro, El Salado y El Guardainfantilla¹³. Además, el control estratégico de *Salpensa* no se basa exclusivamente en los puntos de agua o recursos, también se ubicaba en un punto privilegiado de comunicaciones, pues se conoce la distribución de los asentamientos prehistóricos en el Término Municipal de Utrera en torno a dos vías principales que conducían a Cádiz y Málaga, y desde *Salpensa*, se extiende una pequeña red de caminos que se mantuvieron en época romana y conducen hasta las Alcantarillas donde enlazaba con la vía Augusta que transcurría de *Hispalis* a *Gades*¹⁴. Se ha determinado que hasta el mismo Término Municipal de Utrera llegaba la orilla del Océano Atlántico¹⁵, gracias a la denominada ensenada del Guadalquivir, que lo hacía navegable hasta Córdoba, proporcionando líneas de comercio en torno a la sal¹⁶.

4.- Prehistoria *salpensana*

De forma general, la Prehistoria andaluza no responde a una unidad geográfica y cultural, sino que se puede distinguir áreas de influencia distinta, como la costa, la parte oriental montañosa, y la occidental de la campiña

¹² (Tomassetti, 1987: 259; Quesada, 1996: 324; Pascual Barea, 2013: 52; Ruano, 2014: 23)

¹³ (Pascual Barea, 2013: 50)

¹⁴ (Sillières, 1990: 511; López Ontiveros, 2002: 25; Bonilla, 2004: 127; Sáez, Ordóñez y García Dils, 2006: 145)

¹⁵ (Pérez Quesada, 2006: 45)

¹⁶ (Corrales 2001: 348; 2011-2012: 432; Pérez Quesada, 2006: 52-59)



sobre la que nos centramos¹⁷. En estos periodos se consolidan las sociedades a nivel urbano, con una alta incidencia en la modelación del medio geográfico, configurándose un paisaje fuertemente antropizado, adaptando el territorio para el cultivo, la explotación de los recursos y obras de ingeniería¹⁸.

Los datos arqueológicos que se tienen están datados desde el Calcolítico. Hace más de tres mil años el área del asentamiento *salpensano* eran en parte marítimos. Las complejas obras hidráulicas proporcionaron un terreno donde se asentaron núcleos poblacionales que dedicaban su existencia a las labores del campo y el comercio¹⁹. De esa forma fue evidente el intercambio material entre las civilizaciones orientales antes de la llegada romana, lo que benefició a pequeños asentamientos como este al facilitarles una cierta urbanización y civilización, además de constatarse la presencia de asentamientos en tierras llanas y en pequeñas elevaciones, controlando los puntos de agua, rutas de comunicaciones, cercanía a los recursos y explotación minera, como la extracción de sal para nuestro caso²⁰.

4.1.- *Salpensa* durante el Calcolítico

De sobra sabemos que el Calcolítico fue un período que se enmarca en el III milenio a.C.²¹ en el que por lo general los grupos humanos alcanzaron un nivel de desarrollo cultural que les permitía una utilización más

¹⁷ (Pellicer, 1992: 99)

¹⁸ (Bendala y Corzo, 1992: 89; González-Conde, 1992: 299; Martí, 2002: 20)

¹⁹ (Fernández Gómez, 2011: 30)

²⁰ (Haro Navarro, 2004: 59; Fernández Gómez, 2011: 31; Corrales, 2011-2012: 432-433)

²¹ (Acosta, 1995: 71)



sistemática y diversificada del medio, una organización social más compleja en la que se empezaron a vislumbrar jefaturas políticas y cierto grado de jerarquización o estratificación social, al tiempo que se afianzaba la vida de poblado, con un modelo protourbano, aumento de la población, o ampliación de la especialización de funciones y generalización de rasgos comunes de carácter ideológico o religioso que se materializaron también en el ritual funerario de la inhumación colectiva²². En estos momentos aparecen nuevas formas de explotación de la tierra, la colmatación la ensenada del Guadalquivir y colonizaciones agropecuarias de las campiñas con fuerte impacto antrópico²³. Se dan las primeras ocupaciones sedentarias en el Término Municipal de Utrera con la explotación del medio físico, aumento demográfico gracias a una mejoría del clima, desarrollo económico y expansión hacia las tierras fértiles del Guadalquivir, destacando de forma general los poblados al aire libre, simples o fortificados, ubicados en lugares de fácil defensa, control de caminos o cursos de agua, presentando una cronología no exenta de discusión que engloban los milenios IV y II a.C.²⁴. Durante este periodo se advierte un significativo patrón de asentamiento (Martín de la Cruz *et al*, 1996: 223) situándose los poblados correspondientes a la fase inicial en zonas más o menos amesetadas, como corresponde con el asentamiento *salpensano*, patrón de asentamiento que perdura en el Calcolítico Final (Ruiz Mata, 1978-1979: 46).

Salpensa presenta un primer núcleo poblacional en lo alto del cerro El Casar, controlando tanto el curso del agua de los arroyos existentes como las

²² (Pellicer, 1992: 101; Haro Navarro, 2004: 54)

²³ (Pérez Quesada, 2006: 71; García Rivero y Escacena, 2015: 16)

²⁴ (Ruiz Delgado, 1985: 68; Pérez Quesada, 2006: 71; Abril *et al*, 2010: 88; Moreno Márquez, 2015: 114)



vías de comunicaciones, dominando una zona fértil de agricultura y tránsito ganadero. Se sitúa en torno a dos caminos principales de comunicación que conducen a Cádiz y Málaga, enlazando con los poblados del Aljarafe y los Alcores, como Valencina y El Gandul, con los que mantendría relaciones socio económicas de escala territorial, y con las llanuras del antiguo mar *Ligustino* (Pérez Quesada, 2006: 72; Vargas, Meyer y Ortega, 2012: 122; García Rivero y Escacena, 2015: 18). En este periodo, las relaciones comerciales se extienden al norte de África pues se evidencian materiales realizados en marfil, así como la presencia del campaniforme hispano en las costas africanas (Arteaga, 1992: 182; Pellicer, 1992: 102; Fernández Gómez, 2011: 31).

El material arqueológico aparece en superficie, siendo muy abundantes los cuchillos de sílex de sección trapezoidal y perfil curvo con retoque, además de hachas y azuelas. También han aparecido puntas de flechas de cobre (Pellicer, 1992: 102; Acosta, 1995: 60). Las viviendas se estiman de planta oval o circular, con zócalos de piedra y muros de adobe y tapial, cubiertas de ramas revocadas de barro con postes interiores, apareciendo trincheras y silos en el interior de las mismas, detectándose para *Salpensa* la existencia al menos de cuatro pozos artesianos en lo alto del cerro El Casar (Ruiz Mata, 1978-1979: 46; Pérez Quesada, 2006: 73).

En lo que concierne a la cerámica de este período, destaca por ser realizada a mano, con pastas marronáceas y con abundante desgrasante. Están alisadas, espatuladas y bruñidas. Se aprecia que la cocción es irregular con tendencia oxidante. Las formas más abundantes son los platos de borde almendrado, cuencos de casquete esférico, platos asimilables a los de borde engrosado, cuencos de paredes abiertas de diversos tipos, algunos vasos cerrados con borde indicado, galbos con decoraciones a peine, incisa de



pastas grisáceas, castañas y negruzcas²⁵. Evolucionan las formas cerámicas con persistencia de los platos de borde grueso como se evidencian en este asentamiento²⁶. En *Salpensa* son muy numerosos los fragmentos campaniforme con motivos muy variados: cuencos de superficie alisada y decoración exterior, fragmentos de cuello de vaso acampanado, fragmentos de borde de cuenco decorado al exterior y fragmentos de galbo con decoración exterior lineal incisa²⁷. Este material se relaciona con el de Carmona para la misma cronología y formas²⁸. Se generaliza la metalurgia del cobre aunque en pequeña escala como lo indican las puntas de flechas localizadas y pertenecientes a colecciones privadas. Prosigue la economía cerealística, por lo que se deduce una intensa actividad económica que supondría el aumento demográfico.

²⁵ (Ruiz Mata, 1978-1979: 47-48; Pellicer, 1992: 101; Pérez Quesada, 2006: 235)

²⁶ (García Rivero y Escacena, 2015: 23)

²⁷ (Ruiz Delgado, 1985: 68)

²⁸ (Ruiz Mata, 1978-1979: 47-48)



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**



Fig. 2.- Fotografías del material cerámico facilitado por la colección privada del propietario de las tierras.

En los últimos momentos de este periodo, de los enterramientos colectivos megalíticos, se pasa al enterramiento individual, vinculados a necrópolis cercanas²⁹, constatándose la desigualdad social³⁰.

4.2.- *Salpensa* durante el Bronce

Generalmente entendemos que el Bronce supone una novedad en el sureste peninsular, donde la cultura de El Argar, que marca la referencia del Bronce occidental europeo, aparece con novedosos planteamientos en lo que se refiere a la distribución de los asentamientos, organización del territorio

²⁹ (Pellicer, 1992: 102; Pérez Quesada, 2006: 74)

³⁰ (Moreno Márquez, 2015: 114-115)



para la explotación de sus recursos y la implantación de una fuerte ideología que consolidó el desarrollo de las jefaturas y el control político de los grupos³¹.

Para el sur peninsular, se determinan numerosos asentamientos fechados entre el III y II Milenio a.C. Respecto al Bronce Antiguo, los asentamientos son pequeños y por lo general fortificados, donde destacan grupos sociales dominantes, intercambios comerciales, emplazamientos en altura y de difícil acceso donde prima el carácter defensivo de los mismos, y la cercanía de los recursos³². El cambio del medio provocó un cambio social, con actividades antrópicas relacionadas con la naturaleza en el que la aridez del clima provocó la necesidad de realizaciones de canalizaciones de agua como en el poblado de Los Millares³³. La economía seguía siendo agrícola, cerealística y pastoril, donde predominaban los intercambios de alcance variable, las relaciones terrestres y marítimas, condicionado por el factor climático con escasa pluviosidad lo que impulsa la práctica de irrigación, infraestructura y compleja gestión social, dándose en la campiña del Bajo Guadalquivir una eclosión demográfica³⁴. Todas estas generalidades podemos trasladarlas a nuestro asentamiento para este horizonte cultural. De esta forma podemos indicar que los enterramientos se realizan en inhumaciones individuales, en fosas o cistas, conformando necrópolis en las inmediaciones de los asentamientos³⁵. Se constata la existencia de un anillo

³¹ (Arteaga, 1992: 179; Pellicer, 1992: 102)

³² (Haro Navarro, 2004: 62; García Rivero y Escacena, 2015: 16)

³³ (Arteaga, 1992: 185-186; Ruano, 2014: 16)

³⁴ (Arteaga, 1992: 196; Pellicer, 1992: 102-103; García Rivero y Escacena, 2015: 16)

³⁵ (Pellicer, 1992: 104; Pérez Quesada, 2006: 76; García Rivero y Escacena, 2015: 16-17)



de oro y un puñal localizado en un enterramiento *salpensano*, desaparecidos actualmente³⁶.

En el Bajo Guadalquivir se conocen importantes asentamientos fortificados durante el Bronce Antiguo y Pleno, lo que indica la existencia de una sociedad de jefatura asentada sobre unos territorios plenos de recursos naturales que se ha de imaginar en tierras de *Salpensa*, que alcanzarán su máximo apogeo en el Bronce Final con la aparición y desarrollo de la cultura Tartésica, correspondientes a comunidades que practicaban la agricultura y la ganadería, con una dedicación especializada a la metalurgia, en clara competencia ya por el territorio, con señales de continuidad poblacional evidentes³⁷. La topografía del asentamiento *salpensano* lo hace muy favorable para la permanencia humana, siendo el núcleo más importante el que circunda el vértice geodésico anteriormente señalado. Esta situación permitía una gran visibilidad y comunicación, además de una posición estratégica, con respecto al control de los puntos de agua³⁸.

La colonización fenicia proporcionó la difusión del ánfora de saco por las costas del Mediterráneo, impulsando el auge demográfico mediante la formación de poblados de nueva planta y ocupación de asentamientos antiguos, diversificándose las cerámicas de tradición calcolítica y campaniforme, del Bronce Pleno local y Cogotas I³⁹. Se tiene documentado ánforas tipo R-1, ánforas de saco con cuerpo globular y base convexa, con bordes exvasados generalmente de sección triangular y hombros carenados

³⁶ (Pérez Quesada, 2006: 235)

³⁷ (Pérez Quesada, 2006: 76)

³⁸ (Pérez Quesada, 2006: 78-79)

³⁹ (Pérez Quesada, 2006: 77)



de los que parten las asas tubulares⁴⁰ entre el material de algunas prospecciones superficiales en *Salpensa*, ya documentadas.

El material cerámico que se constata se compone de vasos de tendencia semiesféricas con carena alta, cuencos de bordes exvasados y hemiesféricos, pequeñas vasijas bicónicas o globulares de borde recto o exvasado y engrosado, galbos con decoración incisa, bruñida y pintadas mediante líneas y dibujos geométricos con triángulos alternos, rellenos de líneas oblicuas paralelas sobre fondo grisáceo bruñido⁴¹. Se localiza material realizado a mano, con pastas de colores que oscilan entre el marrón claro, castaño oscuro y gris⁴². Para el resto del Término Municipal de Utrera, se detectan cerámicas tipo Carambolo, grises y orientalizantes de forma general, que indican el desarrollo económico y social de los asentamientos relacionados con el *salpensano*⁴³. Durante el Bronce Final se constata un descenso demográfico en todo el bajo Guadalquivir, teniendo su recuperación en la Edad del Hierro gracias al comercio Atlántico y Mediterráneo⁴⁴.

⁴⁰ (Mancebo, 1997: 200-203)

⁴¹ (Pérez Quesada, 2006: 235)

⁴² (Ruiz Delgado, 1985: 87)

⁴³ (Pérez Quesada, 2006: 81)

⁴⁴ (Pérez Quesada, 2006: 77)



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**

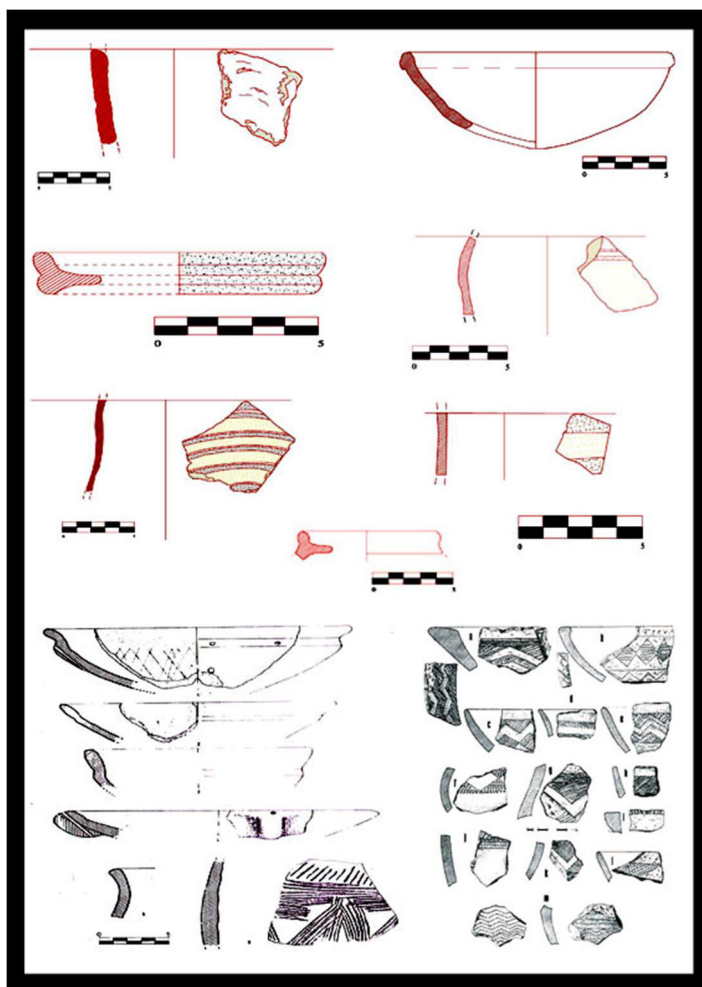


Fig. 3.- Dibujo del material cerámico fotografiado de la colección particular del cortijo Casa Coria (arriba), dibujo cerámica calcolítica por Ruiz Delgado⁴⁵ abajo a la izquierda, y por Ruiz Mata⁴⁶ abajo a la derecha.

4.3.- *Salpensa* durante el Hierro

Nuevamente debemos recurrir a generalidades sobre este periodo cultural del sur andaluz, para contextualizar el asentamiento *salpensano* en

⁴⁵ (Ruiz Delgado, 1985: 258)

⁴⁶ (Ruiz Mata, 1978-1979: 58)



estos momentos. De esta forma, debemos recordar que el área cultural tartésica abarcó Sevilla, Cádiz, Huelva, Sierra Morena, la Depresión Bética y la Cuenca del Guadalquivir. Se sabe que existió un progresivo proceso de jerarquización de la sociedad. La cronología es muy discutida pues se tiende a indicar un periodo cronológico para la primera Edad del Hierro entre los años 1000 y 700 a.C.⁴⁷, constatándose la crisis del mundo tartésico a finales del siglo VI a.C., con la consiguiente crisis económica posterior⁴⁸. La recuperación económica provino gracias a la apertura de nuevas rutas comerciales, explotación de recursos novedosos y cultivos mediante innovaciones tecnológicas, lo que permitió un aumento de población. La agricultura extensiva se basaba en el cultivo del olivo, vid y cereal, además de la cría del ganado y la explotación salina ya en estos momentos como recurso fundamental en *Salpensa*⁴⁹. Los intercambios comerciales⁵⁰ permitieron a *Salpensa* el control de las vías de comunicaciones, vertebradas en las dos direcciones marcadas hacia Málaga y hasta Cádiz⁵¹. La presencia fenicia favoreció los intercambios y el aporte de los avances tecnológicos. Como sabemos se establecieron factorías fenicias en las costas del sur de Andalucía en un proceso de aculturación pacífico⁵², no muy distantes de este núcleo *salpensano*, destacando la aparición en él de ánforas salazoneras

⁴⁷ (Escacena, 1993: 205; Pérez Quesada, 2006: 83)

⁴⁸ (Pérez Quesada, 2006: 83-84)

⁴⁹ (Pérez Quesada, 2006: 84)

⁵⁰ (Ruiz Delgado, 1985: 88)

⁵¹ (Pérez Quesada, 2006: 81)

⁵² (Corrales, 1993-1994: 243; 2001: 348; García Vargas y Martínez Maganto, 2006: 253; Eiroa, 2008: 608)



punico-gadirita del siglo IV a.C.⁵³, por lo que se cree, a modo de hipótesis, que se adoptaron las técnicas de extracción de sal de este modo.

El material constatado para el Hierro I se resume en cerámicas a mano de tradición anterior, *oinochoes* de boca de seta, cerámica alisadas, galbos con pastas colores grisaseos y castaños, cerámica pintada con decoración roja y perfiles negros y ánforas fenicias. Del Hierro II se determinan numerosas evidencias arqueológicas para *Salpensa*, tales como vasos de cuello estrangulado, formas abiertas, cuencos y platos con pintura a bandas mediante líneas horizontales rojas tanto en el interior como en el exterior, esculturas y monedas recogidas en colecciones privadas⁵⁴. El auge turdetano se constata desde el siglo V a.C. y lo establecemos en nuestro marco final con la llegada romana, la cual nos ha dejado numerosos restos y evidencias de la explotación salazonera mediante estructuras contenedoras detectadas en el área de un yacimiento que triplica su extensión en estos momentos, aunque no entraremos en detalles al salirse de nuestra cronología de estudio establecida para esta investigación.

⁵³ (Sáez Romero, Díaz y Montero, 2004: 133)

⁵⁴ (Morales, 1981: 99; Chaves, 1991: 29; Amela, 2004: 246; Rodríguez Casanova, 2007: 219)



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**

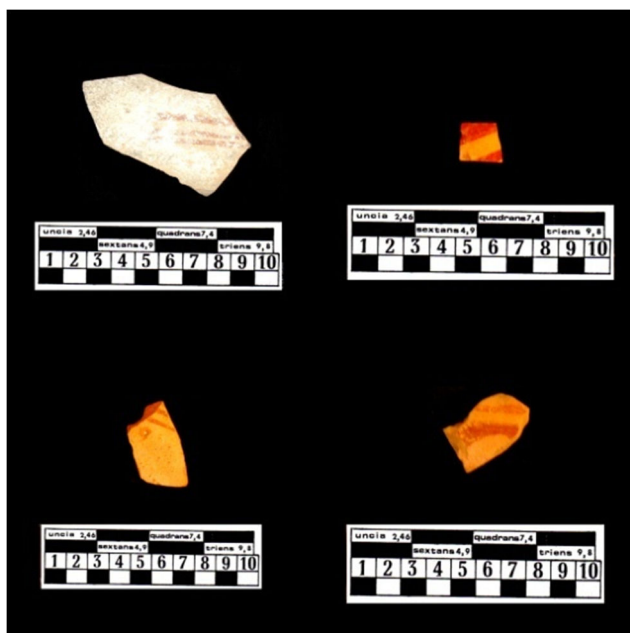


Fig. 4.- Nuevo material fotográfico del material cerámico facilitado por el propietario de las tierras.

Durante el período turdetano, la ciudad de *Salpensa* no descuidó su defensa, deduciéndose de la continuidad del mismo asentamiento en lo alto del cerro. Su economía siguió siendo mixta aunque con mayor especialización hacia determinados sectores de la producción según el área cultivada⁵⁵. La ganadería fue otro puntal de su economía aunque la caza probablemente fuese tan necesaria para la subsistencia como la cría de ganado. Se especializaría la explotación de la sal, por asimilación de las innovaciones técnicas procedentes del Mediterráneo oriental, intensificándose el comercio e incluso cambiándose las tradiciones funerarias, apareciendo la

⁵⁵ (Belén y Escacena, 1989: 75; Rodríguez Cortés, 1990: 126)



cerámica a torno pintada junto a repertorios de cerámicas púnicas tipo *Kouass*⁵⁶.

5.- Reflexiones finales

Hemos realizado una breve síntesis del asentamiento de *Salpensa* en su primera etapa localizado en el cerro El Casar, con el fin de establecer su perdurabilidad en el tiempo, esclarecer su cultura material, comprender los momentos iniciales de la explotación salina, la cual la establecemos para el Hierro pues los suelos presentan todas las condiciones para su presencia, sin tener que ser necesariamente un asentamiento costero, y por último ver a qué etnia podemos adscribir a sus pobladores. Será la sal el elemento principal de comercio y explotación durante época romana, de la que se conserva parte de su industria material⁵⁷, y en tiempos medievales hasta el punto de determinarse la existencia de intereses regio por los recursos salinos, motivo por el que sería abandonado frente a su agotamiento, unido con las razias islámicas del vecino reino de Granada, que impulsaría a la población a refugiarse en núcleos mejores defensivos de la Banda Morisca durante ese periodo⁵⁸.

Respecto a la etnia *salpensana*, podemos establecer la siguiente línea genealógica: herederos de los Tartesos encontramos a los Turdetanos

⁵⁶ (García Fernández, 2002: 223; Pérez Quesada, 2006: 234)

⁵⁷ (Mendoza, 2015: 251)

⁵⁸ (Morales, 1981: 94; Ruiz Delgado, 1985: 135; Mangas y Hernando, 1990-1991: 224; Corrales, 1993-1994: 243; 2001: 348; Quesada, 1996: 324; García Vargas y Martínez Maganto, 2006: 253; Barceló y Ferrer, 2007: 461; Mendoza, 2015: 249)



establecidos en el sur, y los Túrdulos, ubicados al norte⁵⁹. De los Turdetanos se entiende la división étnica Montesana, diferenciadas en Oretanos y Bástulos. De los Oretanos, son dos las ramas que se diferencian, la de los propios Montesanos Oretanos y la de los Oretanos Germanos, establecidos por esta área de influencia⁶⁰, encontrando el territorio de *Salpensa* identificada más con los Celtíberos que con los Íberos, por tanto, encuadrándose en la denominación de la *Beturia Celta* para esta zona comprendida entre los ríos Guadalquivir y Guadiana⁶¹. Esta hipótesis es avalada gracias al estudio de la distribución de las esculturas de leones como el aparecido en *Salpensa*⁶², el cual presenta características de tallas étnicas definidas hasta el momento⁶³, si bien perduraron hasta los primeros momentos de ocupación romana republicana, que adoptó los artesanos locales para este tipo de escultura. La estatuaria zoomorfa constituye uno de los elementos más relevantes y característicos de las sociedades prerromanas peninsulares –influidas por el advenimiento de corrientes culturales foráneas–, destacando también la aparición de un carnero que se cree pertenece a contextos funerarios⁶⁴. El surgimiento del fenómeno de la estatuaria monumental a partir del 700 a. C. es el producto del reforzamiento del poder en determinados grupos sociales y refleja un profundo cambio económico y social gestado en estas comunidades (procesos de aculturación). Con ello se aprecia la delimitación de dos áreas: el grupo más

⁵⁹ (Lacalle, 1996: 168; Pascual Barea, 2013: 55)

⁶⁰ (Lacalle, 1996: 172)

⁶¹ (Canto, 1993: 181; Lacalle, 1996: 174; Salas, 2009: 298-299)

⁶² (Ruiz Delgado, 1985: 88)

⁶³ (Lacalle, 1996: 165)

⁶⁴ (Ruiz Delgado, 1985: 262; Rodríguez Oliva, 2001-2002: 308)



antiguo ubicado en la zona del Alto Guadalquivir, y el grupo más reciente (a partir del 400 a. C.) en torno al Bajo Guadalquivir. No obstante, se tiende a confundir las etnias ante la llegada de lo púnico debido a la similitud del material cerámico respecto al turdetano⁶⁵.



Fig. 5.- Fotografía del león y digitalización del carnero, realizado por el autor.

A finales del siglo III a. C. Cartago puso a la península Ibérica en el punto de mira de la gran potencia romana, que con su victoria supuso la romanización de la zona, nuevas transformaciones sociales, administrativas y económicas, y la explotación de la sal como industria principal. Un último apunte lo señalamos con la aportación de datos que nos proporciona la carta arqueológica de la Campiña del Bajo Guadalquivir en lo que se refiere a la parte sur de la provincia de Sevilla. Establecemos así una serie de asentamientos comprendidos entre el Calcolítico y Hierro II, que interactuaron con el núcleo *salpensano*. Lo distribuimos según las delimitaciones administrativas actuales de Utrera, comprendiendo 19 yacimientos con similares características cronológicas, el Coronil con 13 yacimientos, los Molares con 11, Arahal con 8, Montellano con 4 y Morón de la Frontera con 3, siendo un total de 58 yacimientos que suponen una densidad de 0,19

⁶⁵ (García Fernández, 2002: 223)



yacimientos por kilómetro cuadrado de media, sobre un área de 304 kilómetros cuadrados, lo que viene a suponer un yacimiento por cada 5,24 km, deduciéndose un territorio muy antropizado⁶⁶.

6.- Bibliografía

ABRIL, D., NOCETE, F., RIQUELME, J. A., BAYONA, M. R. e INACIO, N.: «Zooarqueología del III Milenio A.N.E.: el barrio metalúrgico de Valencina de la Concepción (Sevilla)», *Complutum*, 21, I (2010), 87-100.

ACOSTA MARTÍNEZ, P.: «Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía Occidental», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 8 (1995), 33-80.

AMELA VALVERDE, L.: «Sobre *Salacia* y otras apreciaciones de algunas cecas de la Hispania occidental», *Revista Portuguesa de Arqueología*, 7 (2004), 243-264.

ARTEAGA, O.: «Tribalización, jerarquiación y estado en el territorio de El Argar», *Spal*, 1(1992), 179-208.

BARCELÓ, P. y FERRER J. J.: *Historia de la Hispania Romana*, Madrid, 2007.

BELÉN, M. y ESCACENA, J. L.: «Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental», *Complutum*, 2-3 (1992), 65-87.

BENDALA GALÁN, M. y CORZO SÁNCHEZ, R.: «Etnografía de la Andalucía Occidental», *Complutum*, 2-3 (1992), 89-100.

BERLANGA PALOMO, M. J.: «El descubrimiento de las tablas de bronce con las leyes municipales de *Malaca* y *Salpensa* en octubre de 1851», *Jabega*, 88 (2001), 54-62.

BERMÚDEZ CANO, J. M.: «Mobiliario litúrgico del complejo cultural cristiano de Cercadilla, Córdoba (columnitas, estípies y mensa)», *Romula*, 10 (2010), 277-306.

⁶⁶ (Ruiz Delgado, 1981: 397; Bendala y Corzo, 1992: 89)



BONILLAS MARTOS, A. L.: «Poblamiento y territorio en el suroeste de la provincia de Jaén en época ibérica», *Arqueología y Territorio*, 1 (2004), 119-133.

CANTO, A.: «*De situ Siarensium Fortunarium*: corrección a Plinio, N. H. III, 13-14 (*Baeturia Celticorum*)», *CuPAUAM*, 20 (1993), 171-183.

CARO, R.: *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chonografía de su convento jurídico, o antigua cancillería, dirigida al excelentísimo señor Don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Sanlúcar la Mayor*, Sevilla, 1634.

CHAVES TRISTÁN, F.: «Elementos numismáticos de índole griega en la Península Ibérica», *Habis*, 22 (1991), 27-48.

CORRALES AGUILAR, P.: «Aceite y salazones como base de la economía malacitana en época imperial», *AnMurcia*, 27-28 (2011-2012), 431-440.

— «El poblamiento romano del Ager de Suel: zonas costeras de los términos municipales de Benalmádena, Fuengirola y Mijas (Málaga)», *Baetica*, 23 (2001), 343-356.

— «Salazones en la provincia de Málaga: una aproximación a su estudio», *Mainake*, 15-16 (1993-1994), 243-259.

EIROA, J.J.: *Nociones de Prehistoria General*, Barcelona, 2008.

ESCACENA CARRASCO, J. L.: «De la muerte de *Tartesos*. Evidencias en el registro poblacional», *Spal*, 2 (1993), 183-218.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: «A propósito de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla)», *Temas de estética y arte*, 25 (2011), 16-52.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J.: «Los turdetanos en la historiografía reciente: 25 años de avances y desencuentros», *Spal*, 11 (2002), 219-231.

GARCÍA RIVERO, D. y ESCACENA, J. L.: «Del Calcolítico al Bronce Antiguo en el Guadalquivir inferior. El cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla) y el 'Modelo de reemplazo'», *Zephyrus*, 76 (2015), 15-38.

GARCÍA VARGAS, E. y MARTÍNEZ MAGANTO, J.: «La sal de la Bética romana: algunas notas sobre su producción y comercio», *Habis*, 37 (2006), 253-274.

GONZÁLEZ-CONDE PUENTE, M. P.: «Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur», *Complutum*, 2-3 (1992), 299-310.



HARO NAVARRO, M.: «El poblamiento durante la prehistoria reciente en el campo de Nijar (Almería)», *Arqueología y Territorio*, 1 (2004), 51-65.

LACALLE RODRÍGUEZ, R.: «Ensayo de definición arqueológica de las etnias prerromanas de Andalucía», *Spal*, 5 (1996), 165-186.

LÓPEZ ONTIVEROS, A.: «Los grandes temas del sistema físico-ambiental de Andalucía y sus implicaciones humanas», *Revista de Estudios Regionales*, 63 (2002), 17-63.

MANCEBO DÁVALOS, J.: «Ánforas Orientalizantes de la cuenca baja del Guadalquivir», *Zephyrus*, 50 (1997), 199-215.

MANGAS, J. y HERNANDO, M. R.: «La sal y las relaciones intercomunitarias en la Península Ibérica durante la Antigüedad», *Memorias de Historia Antigua*, 11-12 (1990-1991), 219-232.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., DELGADO FERNÁNDEZ, M. R., SANZ RUIZ, M. P. y VERA RODRÍGUEZ, J.C.: «Novedades en el conocimiento sobre el Neolítico y Calcolítico en Andalucía: panorámica de una década de investigaciones», *Actas do I Coloquio Internacional sobre Megalitismo*. Muitas Antas. Pouca Center, Évora, 1996, 215-241

MARTÍ TORINO, E.: *Síntesis geológica de Andalucía. Estrategia Andaluza de Gestión integrada de la Geodiversidad*, Sevilla, 2002.

MELCHOR GIL, E.: «*His ordo decrevit*: honores fúnebres en las ciudades de la Bética», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17 (2006), 114-144.

MENDOZA ÁLVAREZ, J. D.: «*Salpensa* (El Casar, Utrera, Sevilla): nuevas aportaciones para su estudio», *Antesteria*, 4 (2015), 241-265.

MORALES ÁLVAREZ, M.: *Notas para la Historia de Utrera. Vol. I*, Utrera, 1981.

MORENO MÁRQUEZ, A.: «Yacimientos con estructuras funerarias de la prehistoria reciente en la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Estado de la cuestión», *Revista Atlántica-Mediterránea*, 17 (2015), 113-120.

PASCUAL BAREA, J.: «De Coripe (*Corrivium*) a Sevilla (*Hispal*) por Utrera (*Lateraria*): formación y deformación de topónimos en el habla», *Actas VII Jornadas de Historia y Patrimonio de la provincia de Sevilla: Toponimia y hablas locales (24-25 de noviembre de 2011)*, Casa de la Provincia. Ed. M. García Fernández y J. Reina Macías (Sevilla: Diputación de Sevilla, 2013), Sevilla, 2013, 49-74.



PÉREZ QUESADA, P. (Dir.): *Carta Arqueológica del Término Municipal de Utrera*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Dirección General de Bienes Culturales, y Excmo. Ayuntamiento de Utrera, Sevilla, 2006.

PELLICER CATALÁN, M.: «Una visión sintética de la prehistoria de Andalucía: neolítico-bronze reciente», *Spal*, 1 (1992), 99-105.

QUESADA, J.: «Las salinas del interior de Andalucía Oriental: ensayo de tipología», En *II Coloquio Historia y Medio Físico, Agricultura y Regadío en al-Andalus*, Almería, 1996, 313-333.

RODRÍGUEZ CASANOVA, I.: «Noticia de un As de *Sekaisa* con contramarca de *Asido* procedente de Almendralejo (Badajoz)», *Documenta & Instrumenta*, 5 (2007), 211-228.

RODRÍGUEZ CORTÉS, J.: «Notas sobre la distribución geográfica de las inscripciones a las divinidades clásicas en la Bética», *Studia Historica. Historia Antigua*, 8 (1990), 121-148.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F.: «Candidaturas «*in absentia*» y magistraturas municipales romanas», *Lucentum*, 5 (1986), 95-117.

RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «Sobre las esculturas ibéricas e ibero-romana de los territorios malacitanos», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18 (2001-2002), 301-320.

— «Noticias historiográficas sobre el descubrimiento y los primeros estudios en torno a las tablas de bronce con las leyes municipales de *Malaca* y *Salpensa* (1851-1864)», *Mainake*, 23 (2001), 9-28.

RUANO POSADA, L.: «Análisis de los restos vegetales y faunísticos en el yacimiento arqueológico de Los Millares (Almería, España) y su relación con la subsistencia de los grupos humanos», *Revista de Historia Autónoma*, 4 (2014), 13-31.

RUIZ DELGADO, M. M.: *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona Sudeste I*, Sevilla, 1985.

— «Núcleos urbanos y aglomeraciones rurales de época romana en la campiña de Sevilla», *Habis*, 12 (1981), 397-408.

RUIZ MATA, D.: «Nuevos yacimientos campaniformes en la provincia de Sevilla», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 5-6 (1978-1979), 41-58.

SÁEZ FERNÁNDEZ, P., ORDÓÑEZ AGULLA, S. y GARCÍA DILS, S.: «Paisaje agrario y territorio en la campiña occidental de la *Baetica*», *Arqueología Espacial*, 26 (2006), 143-170.



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**

SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. y MONTERO FERNÁNDEZ, R.: «Acerca de un tipo de ánfora salazonera *punico-gadirita*», *Habis*, 35 (2004), 129-133.

SALAS ÁLVAREZ, J.: «Geografía histórica e historia antigua de Andalucía durante la Ilustración», *Habis*, 40 (2009), 289-302.

SILLIÈRES, P.: *Les voices de communication de l'Hispanie Méridionale*, París, 1990.

TOMASSETTI GUERRA, J. M.: «Contribución al estudio del urbanismo antiguo en el Bajo Guadalquivir: el caso de Lebrija (Sevilla)», *Spal*, 6 (1997), 243-262.

VARGAS JIMÉNEZ, J. M., MEYER, C. y ORTEGA GORDILLO, M.: «El Tholos de la Pastora y su entorno: el sector oriental del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) a través de la geofísica», *Menga*, 3 (2012), 121-138.

Historia Digital, XIX, 33, (2019). ISSN 1695-6214

© David Mendoza Álvarez, 2019

